

Educación superior para el emprendimiento

Fredy Wompner

Tanto el contenido de este documento como su redacción son de exclusiva responsabilidad del autor, Expansiva se limita solo a ofrecer un medio para su difusión.



Introducción

La formación de los emprendedores en la educación superior

Diversos estudios muestran que la nueva generación de emprendedores es gente diversa, y que están presentes en todas las áreas y profesiones. Son gente como Don Francisco gestor de la Teletón en Chile, Constantino Coshifas gestor de los viajes a la laguna San Rafael, Santiago Muzzo gestor de Bazuca.com, Alejandro Fosk creador de Certifica.com, por mencionar solo unos pocos.

Ellos, al igual que los emprendedores más tradicionales, los empresarios y los intra emprendedores (aquellos que crean nuevas oportunidades para sus propias organizaciones) disfrutan su trabajo por que es estimulante, energético y significativo. Ellos se caracterizan porque inventan, adaptan, reconocen e impulsan nuevas ideas hasta transformarlas en nuevas oportunidades.

Hoy conocemos las tres características comunes a los emprendedores, y que son esenciales en la formación de ellos (Silva, 1998): identifican oportunidades, son capaces de reunir y motivar los recursos necesarios para lograr los objetivos y son capaces de liderar un equipo que a su vez liderará la organización.

Esto nos lleva a uno de los puntos más importantes de este perfil de profesionales: conocen y reconocen la diferencia entre una idea y una oportunidad esta última es una idea que ha sido trabajada para identificar los recursos y el equipo necesario para llevarla a cabo y sobre la cual hay claridad en la forma en que se deberá realizar y en los problemas que se enfrentarán y la forma de solucionarlos.

Los recursos, que a su vez, son el conjunto de elementos necesarios para echar y andar la organización, lo que en definitiva se traduce en recursos financieros iniciales para acceder al resto de los recursos (como son PC, teléfonos, escritorios, publicidad, etc.).



Desarrollo

El liderazgo y los equipos de trabajo

Finalmente, el equipo y su líder serán claves en la motivación y conducción de la nueva organización en la dirección hacia consecución del objetivo definido.

El espíritu emprendedor es lejos la fuerza más poderosa que está detrás del desarrollo económico y la movilidad social (Silva, 1998); es al final una de las expresiones máximas de la democracia y la libertad por su capacidad de romper barreras y generar libertad. Y en el corazón del proceso de emprendimiento está el espíritu de innovación. De hecho, en el caso norteamericano, las pequeñas empresas son responsables de la mitad de todas las innovaciones y del 95% de todas las innovaciones radicales. Se ha producido y se está produciendo un proceso de cambio en las empresas; las viejas industrias están siendo reemplazadas por nuevas áreas de negocio, las que han traído al mercado productos completamente nuevos, inimaginables años atrás. Por ejemplo, los computadores personales, la biotecnología, el software, las comunicaciones inalámbricas, los productos dietéticos o naturales, los supermercados y los celulares, por nombrar algunas áreas.

Nuevamente, en este proceso ha sido fundamental la generación—E. personas que se caracterizan por poseer una forma de pensar calificable como “obsesiva” y de razonar y actuar frente a una oportunidad con un enfoque holístico y un liderazgo balanceado. Un ejemplo clásico de este perfil es el de Cristóbal Colón, quien no claudicó en su obsesión por encontrar la ruta mas corta a las indias y no se rindió a las continuas negativas recibidas, hasta que encontró alguien que lo apoyara al que convenció de la existencias de esta oportunidad y de que él era el hombre para llevarla a cabo.

La metodología del emprendimiento

“Conócete a ti mismo”, esta frase está grabada en letra de piedra hace 2500 años, en el pórtico del templo de Delfos en la antigua Grecia. De hecho, uno de los dos pilares fundamentales de este proceso es el que las personas aprendan tanto a conocerse así mismas como tener confianza en su propias habilidades y capacidades.

Para conocerse así mismo hay que haber experimentado muchas situaciones distintas. Por esto en universidades los alumnos deben realizar cientos de presentaciones, muchas con muy poco tiempo de preparación, inventar empresas o negocios y encontrar la forma de resolver los problemas de personas, de finanzas, etc.

Los alumnos que han aprendido bajo esta metodología saben cuando ser líderes y cuando ser seguidores. Saben cuando deben empujar y cuando tirar. Saben cuando seguir negociando y cuando cerrar un trato. Esto es uno de los puntos esenciales de la metodología de enseñanza del emprendimiento. Así los alumnos son impulsados a hacer presentaciones



de sus trabajos (que suman, más de cien durante la carrera), con lo que aprenden a tener confianza en lo que dicen y lo que presentan.

En muchas de ellas son grabados y después su estilo es analizado previamente con un experto en lenguaje corporal, lo que los ayudará a pulir sus habilidades y reconocer lo que hacen bien y mal. En cursos de negociación pasan por sucesivos ejercicios que les permiten ir reconociendo sus propios estilos y las cosas que pueden potenciar y las que deben corregir.

En otras palabras, la enseñanza de emprendimiento es un proceso incremental, que se basa en que los estudiantes son enfrentados a pequeños obstáculos, de dificultad levemente creciente por un período de 4 a 5 años.

La verdad es que esto es algo que siempre hemos sabido: es la forma en que educamos a nuestros hijos y jóvenes. Los invitamos e incentivamos a que vayan superando obstáculos y que de esta forma se vayan aproximando crecientemente a un estilo o personalidad basada en la auto confianza. Esto no es extraño, es la forma que se preparan los grandes atletas, con pequeñas y crecientes metas, que les permiten separar un objetivo en sub-objetivos menores, que se perciben como completamente abordables. En otras palabras es un entrenamiento sistemático y exigente, que al cabo de varios años le permiten al nuevo profesional saber que es capaz de abordar nuevas tareas y que lo hará exitosamente.

Claramente el enseñar emprendimiento es un cambio, y uno radical, que revaloriza y revitaliza el “aprender haciendo” y une el conocimiento duro con actividades de prácticas y creación reales. Afortunadamente, en los últimos 10 años, ha habido un significativo avance en la metodología de enseñanza del espíritu emprendedor.

En síntesis, el cambio no se enfoca a nuevos planes de estudios, si no que a la forma de enseñar ejercicios y pruebas que deben superar los alumnos.

Esto incluye pruebas tanto en clases como en ambientes inesperados como los faldeos cordilleranos, muchas de estas en terreno, consiguiendo información o testeando la realidad.

La resolución de ellas requiere no solo creatividad, sino que los obliga a trabajar duro y coordinadamente y poner lo mejor de sí para superarla. Después de una semana se ha despertado la confianza de ellos y la amistad ha surgido como resultado de esa misma confianza y la capacidad de resolver situaciones límites, con mínima información y aplicando creatividad y entusiasmo.

Un segundo aspecto es lo relacionado con el financiamiento de estos nuevos emprendimientos.

Hemos incorporado ramos en los que se explica y aprende sobre financiamiento con capital de riesgo. Esta es una técnica de financiamiento en Estados Unidos en 1957 y cuyas metodologías son enseñadas hoy ampliamente en todas las escuelas de negocios de los países desarrollados.



La relevancia de esto para el país va mucho más allá de saber cómo financiar proyectos, son nuevas fuentes de trabajo. Esto porque de acuerdo a estudios de la economía de EE.UU. El 94% de los nuevos puestos de trabajo son creados por nuevas compañías o por aquellas que habiendo sido creadas dentro de los últimos 5 años, están creciendo aceleradamente.

Aprovechar oportunidades y crear riqueza.

En cuanto a nuestro rol frente al complejo escenario en el cual nos desenvolvemos, la primera pregunta que surge es ¿Cómo preparar a la nueva generación de profesionales, ejecutivos y hombres de empresas chilenas, considerando la competencia laboral y la alta tasa de obsolescencia de lo enseñado?. ¿Cuáles son aquellas variables o conocimientos que son estables y perdurables y que determinan el éxito de un profesional, independientemente de su carrera?. Las denominadas habilidades blandas.

La respuesta a esta pregunta es clave ya que determina lo que es esencial de enseñar y que debe ser considerado en todos los programas de estudios y en todas las carreras. Para abordar una respuesta fue necesario un largo proceso de aproximación de head hunters y muchas reuniones con empresarios y profesionales exitosos. La verdadera clave para el éxito profesional es la capacidad de adaptarse a un mundo cambiante, globalizado y multicultural. Es decir, los nuevos profesionales deben de ser capaces de ser flexibles, propensos al cambio y al aprendizaje, a la innovación y trabajo en equipos multidisciplinarios. En una palabra, en fuerte desarrollo de las habilidades inherentes a lo que hoy entendemos como espíritu emprendedor. Además, el desarrollo futuro de nuestro país y el siempre prioritario combate contra la pobreza hacen imperativo un aumento en la cantidad de emprendedores exitosos. Nuestro rol y nuestro objetivo es ayudar a cambiar el país en una tarea que llevará varias generaciones, pero que tiene como recompensa el ayudar a que el desarrollo alcance a todas las personas del país, en particular a quienes tienen mayores necesidades materiales.

La importancia de esto es que el emprender es la principal causa de movilidad social (argumento liviano, ¿en qué nos basamos para decir esto? La educación debiera ser el mayor). Esto, por lo demás, es consistente con lo que ya se sabía. La educación crea movilidad social, pero hoy sabemos por que esto ha sido más fuerte en algunas personas más que en otras. De hecho, hoy decidimos que esto crea oportunidades significativas, ya que el emprendimiento es el gran nivelador y movilizador de oportunidades ya que es completamente independiente de toda consideración de sexo, religión, o incluso estudios.

La creatividad y la inteligencia emocional.

La psicología moderna está todavía lejos de poder explicar la creatividad en términos lógicos y objetivos, pero en años recientes se han hecho adelantos en cuanto a la comprensión de los tipos de personalidad creativa y de las circunstancias en que es más fácil que aparezcan. Para Albert Einstein está gobernada por la intuición, para otros, técnicamente es la generación de procesos de información, productos o conductas



relevantes para una situación de destreza o conocimiento insuficiente. Para Robert M. Gagné, la creatividad puede ser considerada como una forma de solucionar problemas, mediante intuiciones o una combinación de ideas de campos muy diferentes de conocimientos, en cambio, Carl Ranso Rogers la define como la aparición de un producto relacional nuevo, que resulta por un lado de la unicidad del individuo y, por otro, de los aportes de otros individuos y de las circunstancias de la vida. Así, se demuestra que no existe una postura única sobre este tema y aún existe poca certeza sobre como se gesta y desarrolla la creatividad.

Una cosa, sin embargo, es posible afirmar; las instituciones de educación pueden contribuir al desarrollo de esta capacidad a través de metodologías y procesos de enseñanza que faciliten o estimulen su presencia. Con estos antecedentes el rol de las instituciones de la educación superior se clarifica. No solo debemos asegurar la entrega de conocimientos duros (hard skills), los que han estado por décadas asociados a las profesiones en Chile, si no que además debemos promover otros dos elementos que son claves para la información de emprendedores. El primero es el desarrollo de soft skills, que son todos los temas relacionados con lo que hoy se conoce como inteligencia emocional (habilidades de trabajar en equipo, de negociación, de formar redes, presentar y defender convicción, etc.).

El segundo es el desarrollo de un estilo orientado a la superación de adversidades, basado en conocerse y reconocerse en sus propias capacidades y habilidades.

Este diagnóstico nos condujo a analizar nuestros propios planes de estudios y la forma que estamos enseñando y promoviendo esta orientación emprendedora. Esto nos llevó a dos grandes descubrimientos, que probablemente puedan ser generalizados a todo sistema educacional universitario. La enseñanza de negocios Casio no ha cambiado en los últimos 25 años y los planes de estudios son muy similares en todas las escuelas de negocios de Chile.

Esto, a su vez, ha tenido dos efectos. Primero el nivel de nuestros profesionales es bueno y parejo, estudiar en cualquiera de las mejores universidades es una garantía de seriedad profesional y educacional.

En segundo lugar, se ha perpetuado una metodología orientada hacia la acumulación de conocimientos más que la aplicación de los mismos. En otras palabras, la educación universitaria ha sido tradicionalmente “enciclopedista” orientada a juntar o almacenar grandes cantidades de información.



Los cambios necesarios

Tengo la convicción que este cambio en la formación y su expansión al resto de las carreras y universidades dará origen a un cambio significativo hacia el desarrollo en el país. Un cambio que se basara en los sólidos conocimientos académicos que ya están presentes en nuestra sociedad producto de la tradición de becas de nuestro sistema educativo. De hecho, será el emprendimiento en sus facetas de creatividad e innovación el que generará las ventajas competitivas sostenibles que permitirán aprovechar de mejor manera las opciones que nos dan los acuerdos de libre comercio y la globalización.

Las universidades, a través de sus programas de estudios y de sus prácticas profesionales y ejercicios educarán a los líderes que serán capaces de anticipar, iniciar y manejar el cambio, en un clima de emprendimiento, creativo y analítico, con una fuerte perspectiva global y con una orientación hacia el perfeccionamiento continuo y la responsabilidad social. Serán hombres y mujeres de diferentes culturas, orígenes y etapas de la vida. Aprendiendo juntos para definir las oportunidades del futuro.

La calidad en la educación y el emprendimiento.

Una educación de calidad les permite a las personas múltiples posibilidades de expandir sus capacidades, adquirir el acervo cultural y calórico de su sociedad y desarrollar las habilidades y destrezas necesarias para desempeñarse adecuadamente en el mundo actual (Beyer, 1998).

Diversos indicadores internacionales sugieren que Chile está muy lejos de brindarles a sus niños y jóvenes una educación de esas características.

El análisis de esos resultados permite concluir que el país tiene rendimientos educacionales que son muy inferiores a los que sería posible obtener por nuestro actual nivel de ingresos.

Estos resultados suceden en un periodo de fuerte incremento en los recursos destinados a educación. Chile ha multiplicado el presupuesto en educación más de 4 veces entre 1990 y 2006. Este esfuerzo ha significado elevar el presupuesto en educación desde un 2.5% a un 5.8% del PIB. Si a ellos se agrega los tres puntos porcentuales del PIB que, aproximadamente, gastan los privados en educación nos encontramos en un país que gasta más del 7% de lo que produce en educación, lo que nos ubica entre los 20 países que más invierten en educación en el mundo. Los resultados de esta cuantiosa inversión no parecen haber dado los frutos esperados. Por cierto no podemos esperar resultados inmediatos de estas inversiones, pero tampoco tenemos señales que nos permitan concluir con algún grado de seguridad que estamos en el camino correcto.

Una buena educación contribuye a la competitividad y al crecimiento económico del país a través de dos vías: elevando la productividad de nuestra fuerza de trabajo y potenciando el



desarrollo de áreas de mayor valor agregado. En esta última línea hay una interacción entre capital humano y tecnología que no se puede soslayar. En esta evolución ha jugado un papel primordial la escasez de capital humano que afecta a la región. Una fuerza de trabajo poco hábil ciertamente que no atrae tecnologías de punta. Entonces, sin niveles adecuados de capital humano la llegada de tecnologías a la región y a Chile, en particular, no está completamente asegurada.

En diversas dimensiones Chile se ha separado de América Latina, pero ello no ha ocurrido en la formación de capital humano. La calidad de la educación nacional no difiere del resto de la región. Hay aquí, entonces, una traba significativa a nuestro desarrollo. Pero esta dimensión de la educación tal vez no sea la más importante.

Una buena educación también ayuda a construir una sociedad de mejores personas y puede ayudar a reducir las significativas desigualdades económicas que afectan a nuestro país. Más allá de las distintas demandas que se planteen, un sistema educacional no puede renunciar a satisfacer un estándar mínimo de calidad académica. Pero, la trayectoria precisa para alcanzarlo es algo que no está delineada con la precisión que quisiéramos. De hecho, el país parece algo desorientado en el momento actual. Tantos recursos invertidos y los resultados parecen tan mezquinos. Parece prudente detenerse a reflexionar qué cabe hacer hacia adelante para tener alguna esperanza de alcanzar los estándares educacionales deseados. Aquí está una conexión fundamental entre emprendimiento y educación. Así como nos interesa una educación para emprendedores, tal vez más fundamental es abrir la educación a los emprendedores.

Características de una educación para emprendedores.

A partir de una reflexión sobre los aspectos centrales de una educación para emprendedores creo que se puede derivar lecciones para asegurar una mayor presencia de emprendedores en educación y a través de esta vía una educación de más calidad.

No cabe duda que esa reflexión nos acerca a un principio valioso que queremos alentar en la educación. Sin la libertad de desafiar lo existente no hay emprendedores. No solo en la ciencia, sino que también en la cultura, las artes y, por cierto, en el mundo de la empresa. Una educación para emprendedores debe proveer a los estudiantes de los conceptos y destrezas necesarias para reconocer las oportunidades que otros han desperdiciado. También dotar a esos individuos del coraje, la intuición y el conocimiento para actuar donde otros han dudado.

Pero aquí no nos podemos equivocar. El desarrollo de un pensamiento propio, abierto y crítico exige rigor y disciplina. Así para acoger como para distanciarse de Aristóteles debe estudiarse seriamente. La duda fácil, aquella que proviene de impresiones y no del análisis riguroso de los planteamientos contenidos en un estudio científico o filosófico o en un argumento profundo, difícilmente constituirá un desafío robusto a dichos planteamientos.



Del mismo modo, rara vez una iniciativa empresarial que no esté fundada en un análisis profundo del mercado que se quiere abordar tendrá el éxito esperado. La creatividad, y por consiguiente una actitud emprendedora, en el campo de la ciencia, de las artes o de la empresa difícilmente será solo el resultado de una actitud inquisitiva o crítica, sino que principalmente el producto de una actitud de estudio sostenida a la que la educación puede contribuir una enormidad.

Cuesta creer que las diferencias de rendimiento educacional mencionadas al inicio de estas líneas tengan su origen en capacidades de aprendizajes distintas. Las diferencias deben buscarse en un sistema que no educa a sus alumnos, en el que el rigor y la excelencia brillan por su ausencia.

Las tareas que están pendientes

En este escenario, siguen habiendo tareas importantes para el Ministerio de Educación. Debe asegurarse que existan buenos sistemas de evaluación y que las escuelas que estén buscando mejorar sus resultados cuenten con posibilidades reales de acceder a recursos adecuados. Por supuesto, ello no significa intervenir en las escuelas ni tampoco proveer los recursos educativos. Además, el Ministerio puede tener fondos concursables para incentivar determinadas propuestas educativas o investigaciones educacionales que permitan ir recogiendo información sobre experiencias educacionales exitosas. Por último, en un mundo cada vez más integrado el Ministerio puede ser un catalizador de toda la investigación internacional en educación y llevarla a través de seminarios, becas en el exterior y convenios internacionales al mayor número posible de escuelas y profesores en el país.

Por lo pronto, el Ministerio de Educación debería experimentar más en la aplicación de políticas, especialmente cuando estas son poco probadas. La debilidad estructural de aplicarlas, defenderlas y evaluarlas debe terminar. El Estado debe probar diferentes políticas y ponerse en la posición de un “evaluador independiente”. El proceso de ensayo y error no solo es pertinente en la ciencia, también lo es en las políticas educacionales. Más aún cuando la evidencia comparada no nos deja de sorprender. El gasto por alumno, la experiencia de los profesores, sus salarios, el número de alumnos por profesor y las prácticas pedagógicas por sí solos no parecen tener un efecto importante en el rendimiento educacional. De ahí la importancia de analizar las reformas de la educación en un contexto más amplio.

¿Emprendedores que nacen o se hacen?

Por varios años se ha planteado que los emprendedores “nacen y no se hacen”. Si esto fuera verdad, entonces las universidades alrededor del mundo estarían perdiendo su tiempo y dinero. A pesar de que si existen personas que nacen siendo emprendedoras, que necesitan poco o nada de inspiración por parte de su educación para poder lograr sus objetivos, las instituciones educacionales pueden ayudar a promover y desarrollar el espíritu



emprendedor en sus estudiantes. La clave está en encontrar métodos que despierten este espíritu.

Para comprender lo que las instituciones académicas pueden hacer para desarrollar emprendedores, primero necesitamos entender perfectamente lo que están tratando de crear. El proceso emprendedor implica identificar una oportunidad para emprender, encontrar la forma de aprovecharla, formar un equipo adecuado y obtener los recursos necesarios para sacarla adelante. Para moldear esta oportunidad el equipo debe ser creativo al visualizar un nuevo producto, nuevo mercado o un nuevo canal de distribución para un producto antiguo. Obtener los recursos para la empresa, que usualmente son de fuentes externas, requiere de fuertes habilidades para comunicar el potencial de la oportunidad a aquellos que poseen los recursos. Construir el equipo y unirlo a los recursos requiere de habilidades de liderazgo de parte del emprendedor. Finalmente, en el corazón de todo el proceso está el plan de negocios: el modelo conceptual de producción, marketing, distribución, recursos humanos, alianzas, financiamiento y otros requisitos para iniciar la empresa.

“Emprendimiento es una manera de pensar y actuar, obsesionada por la oportunidad, con una perspectiva holística y un liderazgo balanceado”. Mientras el modelo del proceso emprendedor habla de habilidades analíticas que uno esperaría encontrar en cualquier programa de estudios de una carrera del área negocios, esta definición de emprendimiento intercala cualidades humanas, formas de pensar y actuar.

En conjunto, el modelo del proceso y la definición de emprendimiento incluyen actitudes humanas, estructura mental, perspectiva y habilidades. Aunque algunas de estas son generalmente enseñadas en programas tradicionales, otras se asume son características individuales de los estudiantes, que no están particularmente sujetas a cambio a pesar del enfoque dado por la escuela de negocios.

Liderazgo, comunicación y trabajo en equipo reciben cierta atención en programas tradicionales, pero generalmente son tratados como materias de estudio, no como actividades a poner en práctica.

Entonces, una clara respuesta a aquellos que dicen que los emprendedores nacen y no se hacen, es que los programas tradicionales de negocio solo abarcan algunos pre-requisitos del emprendimiento y puede discutirse que no son impartidos de la forma más adecuada para generar la actitud en individuo.

Sin embargo, esto no quiere decir que no se pueda crear un programa que inspire en los estudiantes la amplia variedad de habilidades y actitudes que incluye nuestra definición de emprendimiento y del proceso emprendedor. En Babson College, precisamente hemos tratado de hacer eso. Principalmente de dos formas. La primera, es ofrecer ramos de emprendimiento. La segunda es creando un entorno que fomente el pensamiento emprendedor. Creemos que proveer un medio ambiente apropiado es tan importante como entregar cursos específicos.



Estudios de casos

Por muchas razones, creemos fervientemente en el método de casos en la educación de negocios. El propósito de los cursos de administración debe ser entregar a los estudiantes los instrumentos, la inclinación y el deseo de tomar decisiones difíciles y reales. Los casos llevan al profesor y al estudiante a abordar temas relevantes para resolver el problema presentado. Así queda en evidencia qué materia, teoría o modelo resulta útil para apoyar la toma de decisiones en el contexto de negocios. Otras resultan superfluas e intrascendentes en estos casos, a pesar de su interés académico.

El mayor aporte del método de casos es que entrega la responsabilidad directamente a los alumnos. Sus notas dependen de su habilidad para entender, analizar y comunicar sus recomendaciones cada día. Al centrar la clase en los estudiantes, no en el profesor, el método de casos desafía y entrega el poder a los alumnos para actuar y tomar el control en situaciones difíciles. En muchos casos, los estudiantes deben ir más allá de un análisis, para proponer y justificar el plan de acción recomendado.

Finalmente, el método de casos perfecciona las habilidades de comunicación y expresión del estudiante. Estos deben justificar su análisis y recomendaciones ante sus profesores y compañeros. En una clase bien llevada, los estudiantes aprenderán unos de otros, al mismo tiempo que del profesor. Con un énfasis en la toma de decisiones y orientado a la acción, el método de casos claramente apoya el desarrollo de valiosas habilidades emprendedoras.

Educación y emprendimiento

El progreso de los países depende en gran parte de que estos posean emprendedores. Son los emprendedores los que al detectar una oportunidad y satisfacerla generan el crecimiento económico. Esas oportunidades se producen porque los consumidores necesitan un nuevo producto, un nuevo servicio, una modificación de los productos que actualmente existen en el mercado o un nuevo procedimiento para elaborar ese bien que se requiere.

El gran aporte del emprendedor es que es capaz de llevar adelante una idea y transformarla en un bien o servicio concreto. El emprendedor reúne a los trabajadores, a los dueños del capital y a los dueños de las tecnologías para que todos en conjunto satisfagan las necesidades de la sociedad. La dinámica que se produce en este proceso es la que permite generar mejores condiciones de vida para toda la sociedad.

En efecto, por un lado el emprendedor pone a disposición de los consumidores un nuevo producto o servicio y con ello satisface una demanda social. Además, su capacidad de innovación y de liderazgo le permite al emprendedor obtener una recompensa económica por su esfuerzo. Ese beneficio económico atrae también a otros emprendedores que se percatan de que ellos, copiando ese producto o complementándolo con otro, pueden obtener una recompensa económica atractiva. Así se produce un proceso dinámico en donde muchos emprendedores contratan a más trabajadores, invierten en bienes de capital permitiendo el progreso conjunto de la sociedad.



Son, por lo tanto, los emprendedores el factor fundamental del progreso. En todas las sociedades que han podido superar el subdesarrollo, la dinámica descrita ha estado presente.

¿Se puede educar el emprendimiento?

El espíritu emprendedor se va a desarrollar más en aquellos países en donde la política económica lo estimula. Sin embargo, eso no basta. La educación es un pilar fundamental para el cultivo del emprendimiento. Desde los primeros niveles de educación es posible desarrollar un espíritu emprendedor. Creemos que a nivel de la educación básica y de la educación media es posible promover la cultura emprendedora.

En primer lugar, ello se logra promoviendo valores como la responsabilidad, el amor al trabajo, la valoración de la innovación, el premio al riesgo, el respeto por la palabra empeñada, la honestidad y la perseverancia. Estos valores deben ser cultivados en nuestro sistema educacional. Hoy ello no ocurre con la profundidad que se requiere. Es recomendable revisar las materias, los textos y las metodologías de enseñanza para pernear a nuestro sistema educacional con estos principios tan necesarios para promover el espíritu emprendedor.

Sin embargo, ello no basta. El espíritu emprendedor se fomenta también enseñando habilidades a los niños y jóvenes: ¿Cuáles son esas habilidades? El trabajo en equipo, el liderazgo, el reconocimiento a las actitudes innovadoras y la comunicación. Estas habilidades son más necesarias en el mundo actual, en donde las estructuras organizacionales son más horizontales y en donde los métodos de comunicación son cada día más visuales. Para hacer estas tareas debe perfeccionarse el currículum de ciencias sociales y además incorporarse transversalmente en otras áreas de la enseñanza.

Para hacer más atractivo el aprendizaje de estos principios y habilidades es posible introducir juegos individuales y grupales que han sido desarrollados con gran éxito en otros países, especialmente en Estados Unidos.

Se necesita también innovar en la educación a nivel universitario tanto de pregrado como de post grado. En el pregrado es necesario modificar lo que ha sido la tradición en la enseñanza de las escuelas de negocios en el país. Esa innovación debe ser realizada en el campo curricular como en la metodología. En lo curricular resulta necesario complementar los conocimientos en las áreas de economía, de administración de empresas, de estadística, de matemáticas, con la enseñanza de conocimientos en el área de la innovación, del análisis estratégico y de las habilidades propias de un espíritu emprendedor.

Asimismo, resulta imprescindible modificar las metodologías de enseñanza con dos criterios: el primero es incorporar más en la sala de clases el método del caso y el segundo es la enseñanza a través de profesores que transmitan experiencias concretas de la materia que se está dictando. En otras palabras, hay que sacrificar la enseñanza de teoría abstracta a



favor de acercar al alumno al problema y su solución concreta. A nivel del post grado se necesita una innovación similar.

Varias universidades de nuestro país han comenzado a realizar cambios curriculares significativos para mejorar su formación académica y profesional y existe un importante consenso de que los currículos son demasiado largos y rígidos y que debiera favorecerse la movilidad nacional e internacional de nuestros estudiantes. Una educación más abierta al mundo incentiva el emprendimiento, en la medida en que los alumnos establecen contacto con culturas que tienen una tradición de pensar el mundo a escala regional o global. Ello es particularmente significativo para Chile, que ha elegido un modelo económico centrado principalmente en sus exportaciones dado el tamaño de su mercado.

En la perspectiva de que una renovación de esta profundidad y envergadura no puede hacerse por cada institución en forma aislada, es que resulta imprescindible llevar adelante un proceso de reflexión y trabajo conjunto en el que puedan participar todos los actores involucrados salvaguardando adecuadamente la calidad y la diversidad. El ejemplo y apoyo de Europa puede una vez más servir de inspiración a nuestras universidades en su compromiso con las nuevas generaciones.

El 23 de septiembre 2002 se suscribió en Bruselas el Acuerdo de Cooperación Científica y Tecnológica entre Chile y la Comunidad Europea.

Fue una oportunidad para conocer en plenitud el proceso de internacionalización y cooperación que están experimentando las universidades europeas con miras a construir un espacio común de educación superior para el año 2010.

Se ha trabajado sistemáticamente en la adopción de un Sistema Europeo de Créditos que permite que sean reconocidos los aprendizajes efectivos través de la formación académica y la experiencia laboral. Ello, a juicio de los académicos europeos ha contribuido a modificar la mirada del diseño curricular desde la oferta de contenidos y su organización en largos currículos rígidos e inamovibles, a una formación centrada en los aprendizajes donde son los propios jóvenes los que van diseñando sus itinerarios. Estos cambios permiten una mayor autonomía y creatividad en los estudiantes, fomenta su capacidad de innovación y los mueve a generar sus propias fuentes de empleo.

En un país en desarrollo como el nuestro los titulados universitarios deben convertirse en generadores de trabajo para sí y para otros y no cifrar sus esperanzas de futuro en poder encontrar un buen empleo en las empresas ya consolidadas.

El establecimiento de un sistema legible de créditos que mide resultados y no compara contenidos para homologarlos mecánicamente, ha permitido que la armonización de los estudios se haga respetando la diversidad de los programas que se ofrecen y que son la mayor riqueza del sistema universitario europeo.



Empleabilidad

En segundo lugar una preocupación creciente por la empleabilidad, objetivo que se ha convertido en un poderoso instrumento de cambio en los programas. Desde ya, su impacto más significativo ha sido el de establecer un sistema de niveles en la formación con un pregrado no menor de tres años con significación laboral, un master de dos años y el doctorado de dos años. Numerosas adaptaciones se han hecho en las distintas carreras a esta matriz básica. Lo importante es conectar la educación que reciben los jóvenes con competencias y habilidades requeridas en el mundo del trabajo y que entreguen a la educación universitaria una mayor significación y eficacia.

En tercer lugar, competitividad y atractivo de la oferta educativa europea. En un mundo globalizado en que los jóvenes no reconocen fronteras, el contar con un título académico o profesional fácilmente legible en todo el mundo se convierte en un atributo fundamental a la hora de definir un destino académico para cursar un semestre de pregrado o estudios de postgrado.

Todo este proceso de legibilidad, flexibilidad y armonización de programas se funda en el reconocimiento mutuo de un trabajo académico de calidad garantizado a través de la acreditación institucional y de programas, ejecutado por agencias nacionales autónomas e independientes que se han venido creando y fortaleciendo en los últimos años.

El entorno del emprendimiento

Surgen muchas dudas cuando pensamos en el emprendedor y su generación: ¿Cómo se forma un emprendedor?, ¿De dónde salen?, ¿El medio tiene algo que ver con esto?, ¿Aparecen más emprendedores cuando la situación es adversa o cuando es más fácil? El entorno puede ser caldo de cultivo para los emprendedores; el medio es fundamental pues estimula y entrega herramientas, pero el emprendedor va a fabricar sus propias armas para conseguir lo imposible aunque esto ocurra después de muchas historias de éxitos y de fracasos.

De esta manera podemos decir que existen los emprendedores y los intra- emprendedores; un emprendedor es una persona que se atreve a soñar e ir detrás de estos sueños para convertirlos en realidad; en otras palabras, el emprendedor no es solamente el empresario que crea una empresa independiente sino que también lo es un escritor que publica, un gerente que produce innovación y cambio al interior de su organización, un político que lucha por sus ideales. En fin, todos podemos vivir la vida desde una perspectiva emprendedora y desarrollarnos de esta forma; desde mi perspectiva el emprendedor vive para desarrollar los sueños que comparte con lúcida conciencia de hacia dónde ir y de cómo llegar allí.



En muchas oportunidades la gente se siente alejada del concepto del emprendimiento pues lo asocia con poseer un negocio propio. Pensando que la única forma de riesgo esté en dar un franco salto a la independencia. Esta perspectiva restringe el concepto pues existen otras formas valiosas de emprendimiento.

El intra-emprendedor es aquel emprendedor que se encuentra inserto en una organización no necesariamente dirigida por él, un jefe o gerente dentro de una gran organización sería un buen ejemplo de esto. El intra-emprendedor busca la innovación y el cambio, desde la perspectiva de crear impacto de mejora incluso tomando el riesgo de equivocarse y todo lo que conllevará este hecho.

Conclusiones o recomendaciones

El emprendiendo en Chile

¿Qué pasa en Chile? ¡Chile es un gran vivero de emprendedores que necesitan, primero, de fuerza interna para soñar! (**no será muy de discurso, ¿de donde salió?**) Para sentirse orgullosos de generar cambios, de no conformarse solo con estar satisfechos. Existen muchos emprendedores potenciales, pero también muchos se frustran en una etapa muy temprana y no siguen emprendiendo; falta el empuje y la tenacidad para superar las vallas y levantarse después de un fracaso.

Es importante destacar el apoyo que necesita el nuevo emprendedor por parte de la autoridad y de otras organizaciones enfocadas a este fin. Si bien este tipo de soporte existe hoy en Chile no todos saben cómo acceder a los diferentes servicios, subsidios y mecanismos y aún falta mucho en materia de desarrollo del emprendimiento.

En el contexto del emprendimiento en Chile una característica común en los emprendedores chilenos ha sido la voluntad efectiva de ayudar a nuevos empresarios intrépidos. Hemos compartido la experiencia y el apoyo de otros emprendedores como los fundadores de Bazuca.com, de Prospect y de Laboratorios Volta, Netline y Diagnotec, entre otros, que nos han servido de ejemplo y estímulo incitándonos a apadrinar a nuestra vez a otros proyectos que estén en sus fases iniciales, como Chilecorto.com, Seaudiciona.cl y RegenChile.com entre otros, generando, de este modo, un círculo virtuoso.

Referencias

- Silva Ernesto “El rol del sistema universitario en la formación de los emprendedores”, Management del emprendedor, Ed. Diario financiero, 1998.
- Beber Harald “Educación y emprendimiento: una visión desde la economía”, Management del emprendedor, Ed. Diario financiero, 1998.



- A. Bacus y C. Romain, “Creatividad. Cómo desarrollarla”, Barcelona: Paidós, 1992.
- G. Ullmann. “Creatividad”, Madrid: Ediciones Rialp, 1977.
- Mihaly Csikszentmihalyi, “Creatividad: el flujo y la psicología del descubrimiento y la invención”, Barcelona [etc.]: Paidós, 1998.
- Robert W. Weisberg, “Creatividad: el genio y otros mitos”, Barcelona : Labor, 1987.
- J.P. Guilford, “Creatividad y educación”, Barcelona: Paidós, 1983.

Autor

Fredy Wompner

Ingeniero Comercial, Magíster en Educación. Actualmente imparte diversas cátedras de Economía y en el ejercicio de su profesión se encuentra vinculado a la Universidad de Los Lagos, Universidad Tecnológica Inacap y el Instituto Profesional y Agrario Adolfo Matthei. Además realiza actividades de asesoría y consultoría en diversas empresas e instituciones del país.